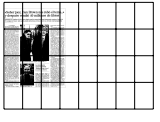
 Castellón General Diaria	Tirada: 5.478 Difusión: 4.030 Audiencia: 14.105	Sección: - Espacio (Cm_2): 543 Ocupación (%): 62% Valor (€): 863,70 Valor Pág. (€): 1.390,00	 Imagen: Si
	28/02/2006	Página: 82	

«Señor juez, Dan Brown nos robó el tema...» y después vendió 40 millones de libros

Arranca en Londres el juicio por plagio que dos ensayistas han interpuesto contra el autor de 'El código Da Vinci', dos meses antes del estreno en los cines de su versión cinematográfica

LUIS ALEMANY

«El autor de *El código Da Vinci* robó el tema central de nuestro libro». Eso fue lo que se escuchó ayer a las puertas del High Court de Londres, hasta donde llegaron los autores de la frase Michael Baigent y Richard Leigh.

La extraña pareja –un sesentón de aspecto distinguido y un tipo greñudo y encorvado parapetado tras sus gafas de sol– son dos de los tres autores del libro *The holy blood and the Holy Grail* (editado en España por Martínez Roca en 1987 con el título *El enigma sagrado*), un ensayo que ya en 1982 especulaba con la teoría de que Jesucristo se hubiera casado con María Magdalena y hubiera engendrado una saga que aún sobreviviría en nuestros días.

Es decir, el misterio con el que se enfrenta el doctor Robert Langdon en las páginas de *El código Da Vinci*. Con esa justificación, Baigent y Leigh (autores de una docena de ensayos más de *aire conspirativo* y éxito internacional) se unieron e iniciaron acciones legales por plagio contra Dan Brown, el novelista estadounidense que, según los cálculos, ha ingresado 292 millones de euros gracias a *El código Da Vinci* (editado en España por Umbriel).

La demanda se extiende también a los editores originales de la novela, la casa Random House y el grupo Bertelsman, que, casualmente, es también la escudería del libro de Baigent, Leigh y Henry Lincoln (el tercer coautor del libro, que no quiso entrar en la querrela).

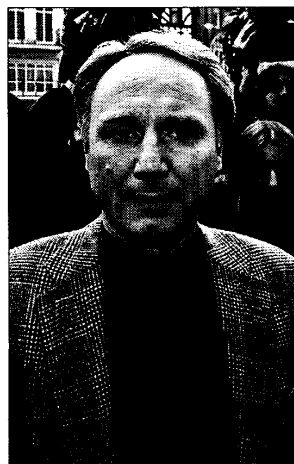
La acusación podría amenazar, incluso, el estreno en el Reino Unido de la película basada en *El código Da Vinci* que protagonizan Tom Hanks, Ian McKellen y Audrey Tautou y cuyo debut en los cines está previsto para el 19 de mayo.

Antes, habrá que asistir a dos semanas de testimonios en la corte londinense, como los que ayer escuchó el propio Dan Brown, presente en la sala.

Allí, pudo escuchar el alegato



Richard Leigh y Michael Baigent, ayer, a su llegada al juzgado de Londres. / AFP



Dan Brown, ayer en Londres. / AFP

escritor para construir una ficción?

La acusación aseguró ayer que las hipótesis de Baigent y Leigh «han influido en muchos otros libros» pero que sólo el texto de Brown «ha robado su argumento». «Miles de personas de todo el mundo», continuó el abogado, «nos han advertido del abogato, «nos han advertido de este plagio».

James también explicó que sus clientes dedicaron cinco años de su vida (entre 1976 y 1981) a la investigación previa al libro y añadió que no «cabe duda de que el señor Brown conocía su trabajo». La prueba de ello sería la existencia de un personaje en *El código Da Vinci* llamado Sir Leigh Teabing, cuyo nombre parece ser un juego de palabras con los apellidos de Baigent y Leigh.

Brown no ha negado que conociera la obra de sus demandantes, pero asegura que su influencia no fue «crucial ni importante» para la creación de su novela y que ni siquiera conocía el texto cuando construyó la armadura de su historia.

En su defensa ha salido la editorial Random House, que lanzó ayer un comunicado oficial en el que respaldaba a su escritor estrella (40 millones de ejemplares vendidos en todo el mundo) y en desestimar los argumentos de Baigent y Leigh.

El juicio ha servido para renovar la permanente actualidad de *El código Da Vinci*. Hace sólo un par de semanas, el nombre de la novela de Brown ocupó un buen número de páginas en los periódicos de todo el mundo a cuenta de un comunicado emitido por el Opus Dei, que sugería prudencia a los productores de la versión cinematográfica de la película.

El acoso de la prelatura no es la primera ocasión en la que la Iglesia Católica muestra su malestar con el texto de Brown. Ya en primavera de 2005, el cardenal de Génova, Tarciso Bertone, cargó contra los argumentos de *El código Da Vinci*.

Los demandantes comparten editorial –Random House– con el acusado, Dan Brown

inicial de Jonathan James, el abogado de Baigent y Leigh. James advirtió al juez Peter Smith de lo «extraordinariamente sorprendente que se sentirá si lee *El código Da Vinci* después de leer *El enigma sagrado*».

El planteamiento de la acusación se dirige así hacia un terreno en el que las leyes de propiedad intelectual no han sido claras: ¿en qué medida puede un autor tomar las teorías de otro